

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

LX ASAMBLEA PLENARIA ORDINARIA

(Santafé de Bogotá, D.C., 3 a 8 de julio de 1995)

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA SOBRE LA CRISIS CAFETERA

Los Pastores de la Iglesia en Colombia compartimos, desde la fe y el amor cristianos, las angustias nacionales en particular la crisis de los sectores agrarios, por lo cual reclamamos con firmeza una política grande y concertada, que salve sector tan fundamental de la vida nacional.

1. En concreto desde 1993 hemos expresado, en comunicados sucesivos de carácter nacional y regional, nuestra solidaridad con la causa y reclamos justos de los productores cafeteros, que tanto han significado en el progreso de Colombia y que ahora padecen crisis acelerada y creciente de tan importante industria. No nos arrepentimos de haber animado esa causa y hoy renovamos gustosos nuestro apoyo a la verdad y la justicia de los reclamos.
2. Oídos el Señor Ministro de Hacienda y el Señor Gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, somos conscientes de la especial complejidad del problema y de las enormes dificultades económicas y sociales del país, por lo que confiamos en que el diálogo entre el Gobierno Nacional y Unidad Cafetera, que se efectuará en la próxima semana, concluya en una concertación decidida de bien común, que busque serena y eficazmente las posibles soluciones de hoy y las medidas eficaces para radicales soluciones del futuro.
3. Encarecemos al Gobierno y a la Federación la aplicación pronta de las soluciones ofrecidas en el último convenio, a fin de que la lentitud no agrave la crisis ni propicie la desesperación. Así mismo pedimos se atiendan eficientemente los casos desesperados de los más débiles.
4. Dada la muy oscura y compleja realidad del futuro de esta industria, por los méritos indudables e importancia social de la misma, reclamamos al Gobierno y Dirigencia Cafetera emprender desde ahora la proyección de medidas avanzadas

y eficaces, acaso en la línea de las conclusiones y recomendaciones de la Comisión Mixta establecida por el Gobierno anterior.

5. Ante los riesgos de orden público, la preocupante realidad nacional y los anunciados respaldos a un paro de parte de grupos pertinaces en la subversión, insistimos con encarecimiento en que sean el diálogo y la concertación el camino adecuado para llegar a una salida afortunada a tan sensible situación.

Santafé de Bogotá, D.C., 8 de julio de 1995

(Fdo.) + Pedro Rubiano Sáenz
Arzobispo de Bogotá
Presidente de la Conferencia Episcopal